

Así, para el poeta, el sol, el hermano sol de -
Francisco de Asís, se hace digno de la fraternidad
humana porque presta servicios: el sol es hermano
del obrero porque trabaja todos los días. Así, el
metal que el obrero saca de bajo tierra debe ser--
vir para armarse contra la tiranía: lo que hoy sir-
ve para esclavizarlo, debe servir para libertarlo.

Saludemos a la musa que deja las *Bergerettes* de
salón para cantar *La Internacional* en las calles -
enlodadas; a la musa que abandona el palacio de --
los Virreyes para irse al taller, a la mina, al --
campo de labranza, donde está la vida, la vida que
debe interesarnos antes que toda otra si tenemos -
espíritu de justicia.

SANGRE ROJA: POEMAS LIBERTARIOS

Sangre roja

¡Sangre roja!
Sangre de los obreros muertos en los engranes,
sangre cuya congoja
trocábase en monedas para pagar desmanes;

sangre que desespera de su eterna prisión
y que se precipita
con una fuerza trágica buscando salvación;
sangre que en dinamita
hace estallar su propio corazón;

sangre que parece lumbre,
sangre que proyecta luz,
sangre de la muchedumbre,
de Carlos Marx y de Jesús,
ennegrecida por el sacrificio,
amoratada por el cilicio
y despreciada por la sangre azul.

Tal es la sangre roja que corre en las arterias
de mis canciones bárbaras de tanta rebeldía,
sangre impetuosa y bravía
que se derrama para reivindicar miserias...

Sangre roja contra la esclavitud,
sangre del verso púrpura que incendia y que
despoja,

sangre roja,
¡salud!

El canto de la senda lírica (fragmentos)

IV

Y ¿qué me importan los colores del sol,
las canciones del río
y el ceño sombrío
del amor?...

Tiempo perdido en la canción inútil;
verso fútil
musicado para divertir
y vivo con la única misión
de nacer y morir
sin el florecimiento de una realización.

Al través de valle y montaña
el hombre vuelve a la cabaña,
libre ya de la lente del esteta,
de la música vana,
y despierta al poeta
para que cante su canción humana.

V

El poeta busca al Sol
reinando,
y lo halla trabajando
como todo trabajador.

Busca a la palmera
de su cantar,
y la ve desbordándose en estética
y repartiendo savia vital.
(La palmera greñuda y neurasténica,
se ha puesto a trabajar.)

Quiso sentir la egolatría morbosa
de su propio valer,
y no vibró la cuerda vanidosa
del placer.

Volvió los ojos a la muchedumbre
llena de miseria y dolor,
y la lira cantó con notas de lumbre
un canto de liberación.

VI

Gracias, Naturaleza,
madre de la humanidad,
gracias porque me quitaste de los ojos
el monóculo estúpido de la preciosidad.

Ahora, cantar,
es un trabajo constructivo
de unión y de libertad,

No hay musas,
hay sentido musical,
sentido de justicia
y amor a la humanidad.

Con esas tres cuerdas forja la lira
su canto de sinceridad,
que pone su piedra solidaria
en el edificio de la comunidad.

X

Poeta, te felicito,
poeta de mi yo,
porque has proscrito
de tu lira la inútil canción.

¿Canciones para divertir
al maestro de arte?
—No, canciones para redimir
a los que mueren de hambre.

Canciones más humanas,
más galanas
en verdad,
porque las canciones vanas
son pompas de jabón, bellas de ociosidad.

La canción tumultuaria y roja,
el verso acometivo como un toro
y la idea brillante y fuerte que despoja
ahorcando a los "señores" como una sogá de oro.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

¿Cómo te va, palmera?

¿Cómo te va, palmera?
Sigues alta y greñuda
sin humor para nada,
y sigues todavía con la duda
de ser verde o dorada.

¿Qué te dice la Tarde
cuando mira tu puño de abanicos de oro
y se esfuma la tinta de tu verde cobarde?

Todavía recibes a las mañanas
con música de nido que canta a coro.

.....

Yo, vuelvo muy distinto, yo no tengo ya canas
y en vez de estrofas líricas hago estrofas
humanas.

Al compañero sol

Sol, pintor, colorista portentoso,
para mí ya perdiste tu pincel soberano.
Ya no puedo mirarte con mi lente curioso,
porque desde que vi frente a frente lo humano,
se me cayó de la mano.

Ahora solamente serás mi compañero
porque siempre proclamas la perfecta igualdad,
y porque como el hombre, eres también obrero,
y trabajas a diario como jornalero
y amas a la humanidad.

CONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

Primavera

El compañero sembrador te espera
en el campo fecundo desde que arde el oriente
primavera,
con el canasto lleno de simiente.

Compañera labradora, compañera floral,
haz pródiga tu fuerza fecundante
en el maíz,
y no importa que olvides a la rosa fragante.

Entre el grano que nutre y el aroma que besa
suprime todo aroma con la flor que lo ha dado:
la flor, al fin y al cabo, es un poco burguesa
ante el gran comunismo del sembrado.

Al minero...

Minero renegrido de tanta y tanta sombra,
el hombre que te nombra,
te imagina
en el sórdido seno de la mina,
con hambre muchas veces,
pero sacando a creces
el oro que germina.

Compañero minero,
doblado por el peso de la tierra,
tu mano yerra
cuando saca metal para el dinero.
Haz puñales
con todos los metales,
y así,
verás que los metales
después son para ti.

La simiente roja

Sol de la cabellera colorada
que te está asomando por oriente,
sube para que pongas caliente
la tierra mojada.

Llovió toda la noche con furia destemplada,
a cántaros, como dice la gente,
y está entumecida, casi congelada
la simiente.

Sol, caliéntala para que reviente,
y haz que la flor
venga toda pintada
de tu color.

La sangre del sol

Mancha de rojo el sol
como si fuera sangre
—la sangre derramada
por la generación
desheredada.
Mancha de rojo el sol
la llanura sembrada.

Ojalá que esa sangre derramada
por el sol,
fuera la sangre del patrón.

La fuente inútil

La fuente,
se volvió loca de agua, inútilmente.
No vivió el esencial momento
de dar de beber al sediento,
porque su único fin
fue fomentar la vanidad
de su majestad
el dueño del jardín.

De nada le sirvió el cristal ni el fino modo
de adornar.
Más le hubiera valido ser un charco de lodo
donde beben los perros que no tienen hogar.

VII

1

Campesino, pobre de ti:
nacer, trabajar, padecer
y morir!

2

El proletario, enjambre de abejas,
trabaja gratuitamente
para beneficio de la empresa.

3

Tan confusa es la vida en estos tiempos,
que hay perros que parecen políticos
y políticos que parecen perros.

4

Chofer en su automóvil,
el líder triunfante
va piloteando a los trabajadores.

5

Unos buscan honores y otros buscan dinero
y el que rinde el dinero y los honores
se queda en el candelero.

6

Jesús, tu embajador el Papa,
es más rico que el Pretor
y que el Tetrarca.

Mejor trabajarás

Para pasar la vida
perdida
en el horror de la necesidad,
es mejor dirigir la vista al horizonte
en busca de la libertad
del monte.

Y buscar las cavernas y comer las raíces,
perseguir a las zorras y luchar con las fieras,
y tener cicatrices
altaneras.

Mejor trabajarás
que sirviendo al patrón,
y lo que puedas coger comerás,
cual lo hace la pantera, el tigre y el león.

El ejemplo del sol

La montaña de oriente es un yunque grandioso
donde un rojo engrane está fingiendo el sol,
y el fuerte amanecer —herrero musculoso—
al primer martillazo lo prodiga en fulgor.

Y el engrane encendido multiplica su fuego
y su calor;
y fecunda los campos con su mágico riego,
y es motor de la vida, luz y labriego.

Aprended, compañeros, el ejemplo del sol;
sed cada uno para todos, y así tendréis
la fuerza que queréis:
la de la lumbre, la del calor,
la del labriego, la de la luz y la del motor.

Sol campirano

Aunque vayas vestido de granate,
aunque riegues el oro por el llano,
sol magnate,
eres un campirano.

Aunque seas señor de los palacios
azules, de las nubes más bellas
que el paraíso terrenal,
desde quién sabe dónde atraviesas espacios
para venir a trabajar.

Sol, fuerte compañero de lucha y de trabajo,
los dos pugnamos siempre por tener la luz,
por eso esta mañana al hallarte aquí abajo,
te dije cordialmente: "¡Compañero, salud!"